

FAMILIA Y PARENTALIDAD POSITIVA

La parentalidad positiva hace referencia *“al comportamiento de los padres y madres fundamentado en el interés superior del niño o niña, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluye el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño/a”* (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad).

Por lo tanto, la parentalidad positiva está basada en el respeto a las necesidades de los niños y niñas y en la puesta en marcha de acciones que favorezcan su desarrollo, como pueden ser el fortalecimiento del apego, la relación a través del juego, la comunicación..., teniendo en cuenta el entorno de cada familia y las habilidades de los padres y/o madres.

Hay que recordar que los buenos tratos a niñas y niños favorecen un desarrollo y un bienestar adecuados. Para ello, las familias deben ser sensibles a las necesidades infantiles de atención, respeto, educación, normatividad y afecto. Esto permitirá que los niños y las niñas puedan desarrollarse como personas con una buena autoestima, lo que les hará crecer de forma sana y feliz en sociedad.

También hay que decir que la tarea de ser padres y madres no depende únicamente de las características de los progenitores, sino que influyen también las condiciones del entorno familiar. De esta manera, dependen de la combinación de factores de protección y de riesgo existentes. Los factores de riesgo, dificultan la tarea de ser padres y madres, ya que se da la presencia de estresores, como, por ejemplo, dificultades socioeconómicas. En cambio, los factores de protección, permiten dotar a las familias de los recursos y capacidades necesarias para hacer frente a dichos estresores.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es importante, adoptar una actitud positiva a la hora de educar a los hijos e hijas, optimizando su desarrollo potencial y su bienestar. Para ello, es necesario, aumentar el compromiso, la implicación, la responsabilidad y la capacidad de los padres y las madres para educar y ejercer de guías. Además, es importante crear espacios de confianza, comunicación, afecto y seguridad en el entorno familiar, establecer normas, límites, además de rutinas y hábitos para las actividades cotidianas, así como, llevar el control y una supervisión de su comportamiento.

RESUMEN

Ser padre o madre no resulta una tarea fácil. En primer lugar, significa poner en marcha un proyecto vital educativo que supone un largo proceso que comienza con la transición a la paternidad y maternidad, continúa con las actividades de crianza y socialización de los hijos e hijas pequeños, después con el apoyo durante la adolescencia, luego con la salida del hogar y termina en un nuevo encuentro a través de los nietos. En segundo lugar, significa adentrarse en una intensa implicación emocional y personal derivada de este proceso y, por

último, también significa llenar de contenido ese proyecto educativo durante todo el proceso de crianza y educación.

ETXADI

Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa

Centro Universitario de Psicología de la Familia